



# Pablo González Casanova. Pensar para ganar: la subversión del pensamiento

Marcos Roitman Rosenmann\*

Pensar no es una tarea fácil, requiere esfuerzo, disciplina, capacidad crítica. Pero también compromiso y humildad. Los acontecimientos que forjan la conciencia marcan las trayectorias vitales. El saber crítico, interroga al poder. Requiere valentía, convicción. Quienes toman el camino de subvertir el pensamiento tienen la virtud de observar el mundo con mirada crítica. Pablo González Casanova es uno de ellos. Sobresale por su comportamiento ético y coherencia. Brega a contracorriente y, en no pocas ocasiones, sufre la censura del poder dominante. Pablo González Casanova forma parte de quienes luchan por la justicia social, la igualdad, dedicando su vida a la defensa de los derechos humanos, la democracia, la libertad.

Su nombre se une a quienes han destacado por su defensa de la humanidad: Marie Curie, Rachel Carson, Lynn Margulis, Albert Einstein, Max Planck, Robert Oppenheimer, Primo Levi, Noam Chomsky, Hannah Arendt, Franz Fanon. Hombres y mujeres que no hicieron concesiones. En América Latina: José Martí, Rubén Darío, Frida Kahlo, Gabriela Mistral, Mónica Echeverría, Violeta Parra, Tarsila do Amaral, María Izquierdo, Elena Poniatowska, Teresa Burga, Paz Errázuriz. Todos ellos son patrimonio de la humanidad. Pablo González Casanova ocupa un lugar destacado en esta pléyade de vidas ejemplares. Su vocación humanista le lleva por los caminos de la sociología, la ciencia política, la economía, la historia, la antropología, la biología, la medicina, las ciencias de la materia o la complejidad.

En su condición de ciudadano, González Casanova asume la responsabilidad ético-política del hombre comprometido con su realidad social. En este sentido, encaja en la siguiente descripción planteada por C. Wright Mills:

A los que tienen poder y lo saben, les imputa grados variables de responsabilidad por las consecuencias estructurales que descubre por su trabajo que están decisivamente influidas por sus decisiones o por sus omisiones. A aquellos cuyas acciones tienen esas

\* Doctor en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Complutense de Madrid, donde es docente en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Profesor invitado en diversas universidades de América Latina. Columnista del periódico *La Jornada* de México y *Clarín digital* de Chile. Publicaciones recientes: *Indignados: el rescate de la política*, 2011; *Tiempos de oscuridad*, 2013; *La criminalización del pensamiento*, 2017.

ESTUDIOS LATINOAMERICANOS, NUEVA ÉPOCA, NÚM. 51, ENERO-JUNIO, 2023, PP. 137-144.

consecuencias, pero que parecen no saberlo, les atribuye todo lo que ha descubierto acerca de aquellas consecuencias. Intenta educar y después, de nuevo, imputa una responsabilidad. A quienes regularmente carecen de tal poder y cuyo conocimiento se limita a su ambiente cotidiano, les revela con su trabajo el sentido de las tendencias y decisiones estructurales en relación con dicho ambiente y los modos como las inquietudes personales están conectadas con los problemas públicos; en el curso de estos esfuerzos dice lo que ha descubierto concerniente a las acciones de los más poderosos. Éstas son sus principales tareas educativas, y son sus principales tareas públicas cuando habla a grandes auditorios (Mills, 1977:196-197).

González Casanova toma partido, hace suyo el rigor metódico que acompaña el trabajo intelectual. El compromiso ético-político es la guía sobre la cual confecciona su agenda. Se enfrenta a sus pares, les obliga a considerar sus postulados. Abre el debate, lo incorpora a una propuesta anticapitalista. No se enamora de sus ideas. Su saber y sus ideas evolucionan, están al servicio de una ciencia comprometida con los valores de la liberación, la democracia y el socialismo. Su labor consiste en comprender los cambios del capitalismo, estudiar las mutaciones del capitalismo, diseccionar sus entrañas y poner al descubierto sus contradicciones. González Casanova descifra el código neoliberal sobre el cual se levanta el colonialismo global del siglo XXI:

[...] las nuevas ciencias aumentaron las posibilidades de operaciones defensivas y ofensivas de los grandes complejos y corporaciones y de las grandes potencias. El triunfo global del capitalismo es en gran medida atribuible al desarrollo de las tecnociencias y de las ciencias de la complejidad. Ambas permitieron a las clases dominantes una nueva forma de Imperio Mundial y de colonias regionales y empresariales conocidos como “neoliberalismo”, como “globalización” y como “neocolonialismo” o “postcolonialismo” (González Casanova, 2004:286).

Para González Casanova, la posibilidad de una alternativa democrática se engarza en la

[...] necesidad de conocer las nuevas ciencias y las tecnociencias no sólo para realizar un estudio del papel que estas últimas cumplen en la redefinición del sistema de dominación y acumulación capitalista, ni sólo para formular una crítica a las mismas por su carácter ideológico, particularista y enajenante, sino, *también*, como conjunto de conocimientos que pueden ser útiles a las fuerzas alternativas para defenderse del sistema dominante y construir el poder alternativo que sirva para alcanzar sus propias metas de democracia con justicia social, con capacidad de decisión de los pueblos, las ciudades y los trabajadores, y para implantar políticas alternativas de acumulación, distribución, seguridad, educación, salud, medio ambiente; pluralismo religioso, ideológico, político, en que pueblos, trabajadores y ciudadanos, con respeto a sus autonomías y a sus soberanías, redefinan los valores universales y particulares. Las nuevas ciencias y las tecnociencias formarán parte del nuevo proyecto alternativo emergente. Someterlas a una crítica rigurosa es necesario pero insuficiente. Se requiere dominar su lógica y su técnica para defenderse de ellas, o para utilizarlas y adaptarlas al proyecto liberador (González Casanova, 2004:288).

Su propuesta se levanta sobre una argumentación, cuyas bases son inmunes al conformismo teórico. Coherencia, principios éticos, valores democráticos, consecuencia política y dignidad, son los principios del pensamiento liberador y anticapitalista de Pablo González Casanova.

Por un lado, González Casanova se enfrenta a la sociología empírica y, por otro, reivindica para sí los métodos aplicados a la investigación social. Su posición es clara. Es necesario apoyarse en las encuestas, las estadísticas, el trabajo de campo. Los datos son relevantes. Su postura se sintetiza en el ensayo *Estudio de la técnica social*, editado por la UNAM en 1958. En él, demanda unas ciencias sociales para transformar el orden social. Su función tiene que estar al servicio de las grandes mayorías y la lucha contra la explotación. Forma parte de un proyecto de transformación social:

En estas condiciones la ciencia social se permea necesariamente de la cultura particular de los pueblos y las culturas nacionales, es reflejo ideológico de las clases y grupos que la constituyen, y sobre todo, sigue dando lugar, necesariamente, a que en nombre de ella un grupo particular o hasta un individuo que ejerza el poder empleen la técnica de la justificación, para salvaguardar sus propias ideas y acciones y restar fuerza a las ideas y acciones de los miembros de su propio grupo que no siguen la "línea", la categoría o la táctica dominantes en él, y a todos los demás hombres y grupos con los que está en lucha velada o franca (González Casanova, 1958:191).

En esta perspectiva, su obra *Las categorías del desarrollo económico y la investigación en ciencias sociales* (1967), constituye una crítica a la manipulación de indicadores del desarrollo económico, realizada tanto por marxistas vulgares como funcionalistas estructurales. El científico social, señala González Casanova, debe tomar conciencia de esta realidad, mantener el rigor, sin hacer apología política. Es imprescindible transparentar el lugar donde se sitúa el investigador. Es la respuesta a la manipulación. Esta perspectiva de las ciencias sociales se encuentra reflejada en *La democracia en México* (1965) y *Sociología de la explotación* (1969).

Ambas obras suponen una revolución en la crítica sociológica. En *La democracia en México* aplica el conjunto de las técnicas de investigación cuantitativas y cualitativas disponibles hasta la fecha. El resultado no es un sincretismo teórico, es una explicación consistente de las contradicciones que aquejan al sistema político mexicano. Constata la falta de democracia real, de participación y representación del pueblo en la política. González Casanova apuesta por un socialismo en México, donde converjan la tradición humanista e ilustrada del siglo XVIII y la democracia liberal que se defiende de las opresiones extranjeras imperialistas, a la par que fomente una democracia donde todos los ciudadanos, con independencia de su clase, color y etnia, sean partícipes por igual del desarrollo de la nación. En *Sociología de la explotación*, la reflexión recalca el fundamento del orden capitalista: las relaciones sociales de explotación. Su existencia, dirá, es incompatible con un sistema político

democrático donde se respete la soberanía de los pueblos de América Latina. Su análisis incorpora las relaciones sociales de explotación a la triada formada por los valores, la riqueza y el poder. Al hacerlo, apunta a una sociología de la explotación y pone sobre la mesa sus dificultades, sus pros y contras.

[...] la posibilidad de una sociología de la explotación tiene hoy menos probabilidades de ser contemplada con escepticismo por los sociólogos de los países socialistas, que por aquellos marxistas más cuidadosos de mantener las tradiciones técnicas de la escuela, y los problemas originales del marxismo. En el terreno opuesto, el de la sociología empirista y neoliberal, las reservas frente a la posibilidad de una sociología de la explotación serían exactamente contrarias a las anteriores. Si para la mayoría de los marxistas ortodoxos lo que no es científico es la sociología, para la mayoría de los empiristas lo que no es científico es la noción de la explotación (González Casanova, 2006:24).

En los años ochenta del siglo pasado, González Casanova reformula las categorías de explotación, democracia, colonialismo interno y desarrollo. Analiza los fracasos de la izquierda latinoamericana, cuestionando el uso de las prácticas autoritarias que nada tienen que ver con la filosofía original de los valores centrales de la liberación y la doctrina socialista. En su ensayo *La nueva metafísica y el socialismo* (1982) ofrece alternativas, contraataca y reivindica el socialismo, rescata la categoría de explotación, abandonada y despreciada por una gran parte de la intelectualidad de izquierda.

México vivirá horas amargas, sintetizadas en la elección ilegítima de Carlos Salinas de Gortari en 1988. Un momento donde la reflexión requiere templanza y firmeza, González Casanova asume el reto. La lucha por la democracia es una lucha por el poder y tiene lugar, dirá, en los organismos de masas del Estado, en los partidos de izquierda, en los movimientos de colonos, de campesinos, de indios, de gremios, de obreros y de vecinos. Dos opciones, dirá, se entrecruzan: una defendida por el pueblo, y otra defendida por las élites políticas asociadas al imperialismo internacional. “El problema entonces de saber dónde está la diferencia entre quienes dicen luchar por lo mismo radica en saber, primero, qué propone cada uno como solución concreta y, segundo, y más definitivo aún, quienes sostienen y defienden los proyectos de una democracia del pueblo mexicano, del pueblo trabajador y quienes los de una democracia transnacionalizadora (vergonzante o taimada)” (González Casanova, 1988:19). Para González Casanova o se opta por la falsa democracia transnacional asociada, sin soberanía, o bien se vincula a la lucha de clases por la soberanía y la liberación. Dos acontecimientos marcan, junto a la Revolución Cubana su reflexión en los años noventa: 1) la insurrección zapatista del 1 de enero de 1994, y 2) la caída de las Torres Gemelas del 11 de septiembre de 2001. Para González Casanova la reconversión del orden mundial, la hegemonía del imperialismo, el aumento de la deuda externa y la dependencia de las políticas diseñadas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, unido a la restauración del capitalismo en

los ex países del bloque soviético, afecta a los proyectos de liberación nacional en los países del Sur. Esta circunstancia, señala, provoca el nacimiento de un capitalismo totalitario de explotación y colonialismo global, cuyo efecto más relevante es una democracia excluyente. Su propuesta conlleva replantearse la propia definición de democracia. Sus parámetros se mueven desplegando categorías. Surge su proyecto de democracia universal.

La insurrección del Ejército Zapatista de Liberación Nacional tiene una influencia destacada en su pensamiento. “La Teoría de la Selva contra el Neoliberalismo y por la Humanidad” es seminal en este sentido. Asimismo, incursiona en las ciencias de la complejidad y las tecnociencias como parte de la lucha política y teórica. Sus reflexiones dan fruto en 2004. Ese año ve la luz *Las Nuevas Ciencias Sociales y las Humanidades. De la academia a la política*, uno de los textos más relevantes para entender los cambios sociales y el nuevo devenir del proceso emancipador.

Su preocupación por un mundo donde quepan todos los mundos marca su horizonte teórico y político. La búsqueda de una alternativa democrática, socialista y liberadora al neoliberalismo está en su mente. Sus conceptos se tensan. La propuesta del EZLN, señala, es la primera gran revolución del siglo XXI. Para González Casanova, el EZLN ha sabido combinar el sentido común y la capacidad de juicio crítico, destacando su concepto del mandar obedeciendo, la responsabilidad ética, y su reivindicación de la dignidad como forjadora de lo humano. Los zapatistas, subraya, son plurales, no se ciñen a un solo camino, buscan diferentes vías, y sin renunciar a ninguna eligen la más acertada. Es el verdadero proyecto donde se reconoce una democracia incluyente y universal.

La contribución del EZLN quiere ser muy modesta y es también muy ambiciosa: defender por las armas, en la Selva Lacandona y en los Montes Azules, la tierra, la libertad y la dignidad que los alzados no pudieron defender de otra manera, e iniciar un cambio en la conciencia del pueblo de Chiapas y de México para que con la democracia y la paz se logren los objetivos de libertad y justicia no sólo en las nubes, ni sólo en la Selva, ni sólo en Chiapas, sino en el país. El EZLN recuerda la bella imagen de la mariposa que desata una tormenta, y la más exacta de los grandes movimientos que parecen empezar desde cero y que se vuelven universales. Implica una negociación que no sea “transa” y una revolución que ponga un alto a la violencia contra los pueblos indios, para abrir el paso a una democracia con libertad y justicia, con dignidad y autonomía (González Casanova, 1994:94).

Pablo González Casanova trabaja hoy en un pensamiento para ganar. Un pensamiento que supere la crisis teórica de los paradigmas. El objetivo: reconstruir conceptos y saberes. Una alternativa en todos los ámbitos del conocimiento. Así, explica los nuevos descubrimientos manteniendo el rigor del método, algo que ha defendido a lo largo de su trayectoria intelectual:

En todo caso, si los nuevos descubrimientos y técnicas deben ser atendidos, su presencia no acaba con todos los conocimientos antiguos. Nuevos y antiguos conceptos merecen nuestra atención y de ser cernidos, descubiertos en sus interfaces, articulados al conocimiento por objetivos. En realidad, todo proceso de formación científica retiene y redefine los conceptos anteriores, los reestructura y acota. Si en los nuevos conceptos o realidades busca las formaciones que ayuden a comprenderlos, con los nuevos conceptos también reestructura y redefine sus predecesores y busca controlar el rango de validez y alcance. Acometer tales tareas, con la mayor consecuencia y precisión, es tanto más importante cuanto vivimos la tan traída y llevada crisis de paradigmas (González Casanova, 2002:4).

El ejercicio de la praxis teórica, apunta González Casanova, exige diálogo, condición *sine qua non* para desplegar las potencialidades del juicio reflexivo. Obliga a desarrollar una acción crítica sometida a valores éticos. Pablo González Casanova mantiene una relación ética entre pensamiento y responsabilidad política. Su praxis es una búsqueda permanente de compromiso, no es un ejercicio intelectual que busque el reconocimiento. Es un compromiso democrático desde el cual denunciar las relaciones sociales de explotación y dominio levantadas sobre el nuevo colonialismo global.

La solución va más allá de lo ideológico y de las posiciones particulares. Corresponde a una posición en que el humanismo sólo puede realizarse como democracia, como liberación y como socialismo. En ese compuesto complejo, la *autopoiesis* o creación de nuevas relaciones sociales tiene un atractor general: una democracia organizada en que la moral pública triunfe frente a todos los intentos de intimidación, corrupción del neoliberalismo y de la acción cívica, que manipula la guerra de baja intensidad como nueva tiranía, como nuevo imperialismo y como nuevo capitalismo autodestructivo (González Casanova, 2002:351).

En su quehacer, la ética-política y la crítica teórica son inseparables:

Los elementos claves para la construcción social del sistema alternativo corresponden a fuerzas morales articuladas a la lógica de poder hasta formar *unidades compuestas de moral y poder*. Sólo ellas podrán impedir que a las derrotas físicas se añadan las cooptaciones y las corrupciones de individuos y clientelas, características de los “conflictos de baja intensidad” y formuladas por un capitalismo que reprime y negocia, que ataca y que compra incluso “la mente y el corazón”, y por su imperialismo que sigue enviando sus destacamentos de guerra antes de negociar, y que sólo negocia si cree ganar de acuerdo a sus expectativas y sus estrategias de acumulación de fuerzas (González Casanova, 2004:353, cursivas propias).

Pablo González Casanova, ideólogo para unos, hereje para otros, no deja indiferente a sus críticos. Por ello, sus aportes a las ciencias sociales están por encima de cualquier interpretación ideológica. Se trata de un pensamiento propio donde los valores axiológicos, el compromiso y la propuesta teórico-metódica confluyen en la lucha por la democracia y la erradicación de las relaciones de explotación del

hombre por el hombre. Su pensamiento huye de cualquier intento de cosificación.

El conocimiento de los errores o debilidades de los movimientos alternativos del pasado, más que reconocer culpas e identificar culpables, requiere transformarse en un método perseverante para revisar errores, para corregir conductas, para redefinir organizaciones, redes y estrategias a fin de actuar mejor. La crítica de las alternativas como historia y política con tiempos-espacios variables se tiene que hacer para mejorar y fortalecer la capacidad de acción y para construir las nuevas relaciones, estructuras, organizaciones, redes y sistemas de relaciones. Se tienen que combinar también con el reconocimiento de los aciertos y fortalezas que han mostrado y muestran muchos movimientos alternativos. Y en cada instante tiene que mejorar sus métodos de triunfar (González Casanova, 2004:413).

El pensar-actuar de Pablo González Casanova se ha formado en el diálogo interdisciplinario. Es un forjador de consciencias rebeldes. Entre sus trabajos colectivos destacan: *América Latina en la década de los años treinta*; *Historia de medio siglo de América Latina* (2 volúmenes); *Historia del movimiento obrero en América Latina* (4 volúmenes); *Historia de los campesinos en América Latina* (4 volúmenes); *Cultura y creación cultural en América Latina*; *El Estado en América Latina: teoría y práctica*; *Historia del movimiento obrero en México* (27 volúmenes); *México hoy*; *Estados Unidos hoy*; *México hacia el 2000*; *Biblioteca de las entidades federativas*; *Primer y Segundo informes sobre la democracia en México*; *Democracia y Estado multiétnico en América Latina*; *La formación de conceptos en ciencias y humanidades*. En ellos han participado más de mil intelectuales de América Latina y el mundo.

Su obra es patrimonio de la humanidad, pudiendo resaltar su vocación democrática y dignidad ética. En sus propias palabras:

La verdadera –guerra de las ciencias– es la del paradigma hegemónico y el pensamiento crítico. En esa guerra el pensamiento crítico tiene mayores posibilidades de triunfo si redefine la dialéctica con las tecnociencias y con las ciencias de la complejidad, siempre que fortalezca el pensar-hacer de las relaciones contradictorias con la experiencia crítica de las clases, las naciones, las ciudadanías, y que las organice como complejos y redes para alcanzar objetivos. Conocer y redefinir a las nuevas ciencias y a las tecnociencias desde el pensamiento crítico y alternativo disminuirá la incertidumbre y aumentará las posibilidades de triunfo (González Casanova, 2004:438).

Nada que comprometa la dignidad humana le es ajeno. Es un continuo batallar. Pensar para ganar. No hay tiempo para el descanso, claudicar no es una opción. Es necesario actuar, pero hacerlo con inteligencia. Romper los marcos del poder hegemónico. Alertas a las nuevas máscaras del capitalismo. Siempre nadando a contracorriente. De allí la grandeza de su obra. Desnuda al poder, lo pone frente a sus miserias. Su compromiso lo hace ser incómodo. Su reflexión y sus ideas son

fértiles, se alimentan de amor y lucha. Así es el pensamiento vivo de Pablo González Casanova, enraizado en las experiencias de los pueblos originarios, de las clases trabajadoras dominadas y explotadas de “Nuestra América”. Es radical y honesto. En 2022 cumplió cien años. Sólo cabe agradecer su entrega y generosidad. Su obra expresa el quehacer de un humanista comprometido con su tiempo y la de un maestro forjador de conciencias rebeldes. Amar y luchar es su horizonte. Pensar para ganar, su propuesta emancipadora.

### Bibliografía

- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (1958), *Estudios de la técnica social*, México, UNAM.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (1965), *La democracia en México*, México, Ediciones Era.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (1967), *Las categorías del desarrollo económico y la investigación en ciencias sociales*, México, UNAM.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (1982), *La nueva metafísica y el socialismo*, México, UNAM/Siglo XXI.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (1988), “Pensar la democracia”, en Pablo GONZÁLEZ CASANOVA y Jorge CADENA ROA (coordinadores), *Primer Informe sobre la Democracia en México*, México, Siglo XXI.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (1994), “Causas de la Rebelión en Chiapas”, en *Política y Sociedad*, Madrid, núm. 17, septiembre-diciembre.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (2002), “Reestructuración de las ciencias sociales: hacia un nuevo paradigma”, en Pablo GONZÁLEZ CASANOVA, *Ciencias sociales: algunos conceptos básicos*, México, Siglo XXI.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (2004), *Las Nuevas Ciencias Sociales y las Humanidades. De la academia a la política*, Madrid, Anthropos/Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM/UCM.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (2006 [1969]), *Sociología de la explotación*, Buenos Aires, CLACSO, nueva edición corregida.
- MILLS, Charles Wright (1977), *La imaginación sociológica*, México, Fondo de Cultura Económica.

Noviembre de 2022